

Rudi Dornbusch

José De Gregorio

Columna de opinión publicada el sábado 3 de agosto en El Mercurio.

Después de casi un año y medio batallando contra el cáncer, Rudi Dornbusch falleció la semana pasada. Disfrutaba la economía, con la sabiduría de alguien con una gran inteligencia, un profundo conocimiento de historia, y un sentido de la relevancia enorme. Perdimos una mente brillante. También perdimos a un gran amigo, con un tremendo corazón, amable, cordial, franco y de una generosidad inmensa.

Rudi fue de los economistas más influyentes en macroeconomía internacional en los últimos 50 años, y su legado permanecerá por mucho tiempo. Publicó muchos trabajos de primer nivel. Quizás el más famoso es conocido como el modelo del "overshooting" (sobrereacción) de Dornbusch. Abrió una nueva forma de mirar los mercados cambiarios, incorporando expectativas racionales, arbitraje financiero y rigideces de precios, de paso explicando por qué el tipo de cambio fluctúa tanto.

Fue excelente profesor y formó muchos economistas. Visitó muchos países, de hecho lo conocí cuando visitó CIEPLAN a mediados de los 80. Guió más de un centenar de tesis de doctorado y escribió un texto (1978), con Stanley Fischer, del cual muchos aprendimos. Fue el primer libro, y por muchos años el único, de macroeconomía moderna, y precursor de una industria que hoy abarca una docena de excelentes textos.

Otra área que abordó con pasión fue la de escribir comentarios de actualidad económica, siempre provocativos. Escribía con independencia, de manera directa, sin rodeos, sin ataduras de ningún tipo ni conflictos de interés, y en general estaba en lo cierto.

Sus incisivos comentarios lograron hacernos pensar, aunque a veces discrepáramos. Recuerdo que mientras escribía mi tesis de doctorado, un brillante joven visitó MIT a dar un seminario. Rudi criticó la relevancia del trabajo. A la salida, ante comentarios sobre la posible mediocridad del trabajo, Rudi sólo dijo "nos hizo pensar". Y esa era su obsesión. Era divertido escuchar el revuelo que se producía después que Rudi hacía un comentario fuerte, en especial por aquella especie de esquizofrenia que se produce en quienes afirman creer que las economías se mueven sobre fundamentos sólidos, pero creen que se desestabilizan con comentarios académicos.

Tal vez la razón de sus provocativas opiniones está en su último libro. En él analiza la economía internacional, . Se refiere también a la necesaria cohesión social para tener una economía de mercado, afirmando que "las reformas exitosas necesitan un ambiente de prosperidad y oportunidad". En su introducción señala: "He tratado de evitar el 'por una parte y por otra', el cual, aunque ecléctico, es mala escritura y peor lectura. Los artículos toman posición y la mayoría, aunque no todas, se han mantenido bien". Le disgustaban las opiniones que decían lo obvio.

Rudi no era ortodoxo ni heterodoxo, era un intelectual riguroso, defendía sus ideas con argumentos profundos, y con el convencimiento que nuestro rol de economistas es servir al bienestar de la sociedad. Contrario a otros, lo suyo era convicción y rigor, y no intentos de contrabandear ideas preconcebidas sin una reflexión seria.

Rudi fue el maestro de muchos, para mí fue quien lejos más ha influido en mi vida profesional y académica. Fui su alumno, guió mi tesis, fui ayudante de sus cursos, y mantuvimos una estrecha amistad. No hay palabras para agradecerle ni rendirle el tributo que se merece.

Fue muy amigo de Chile. Recuerdo a principios de los 90, entusiasmado con el retorno a la democracia y su amigo Foxley en hacienda, fue promotor que Chile siguiera a México en firmar un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos. En los últimos años lo teníamos regularmente gracias a las invitaciones que le hacía Ricardo Claro, de las cuales yo me aprovechaba de devolver, aunque fuera en parte, todas las atenciones que nos daba cuando lo visitábamos.

Muchos se preguntarán cuál era su receta. Difícil de resumir, pero tal vez el título de su último libro da una pista: "Keys to prosperity: free markets, sound money, and a bit of luck"....cuanta falta nos ha hecho el último ingrediente en Chile en los últimos años.